

# EL TALLER

Órgano Oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española

Á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo  
S. A. P.

## SUMARIO.

Sección oficial.—Lo de Portugal.—El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas (IX).—Los terremotos, (continuación).—Bibliografía masónica, (continuación).—Suelos.—Cuentas.—Anuncios.

## SECCION OFICIAL

Nos Braulio Ruiz, Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Independiente Española

Sabed: Que la Gran Comisión de Administración ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga la siguiente:

Art. 1.º Quedan aprobadas las cuentas del Gran Tesoro, de la Gran Logia, correspondientes al primer semestre de 1885-86, presentadas por el hermano Gran Tesorero.

Art. 2.º Publíquense las expresadas cuentas en el periódico oficial EL TALLER para conocimiento de todos.

Sevilla 31 de Julio de 1885.

El Gran Maestro,

B. Ruiz.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,  
R. Badia.

Secretaría del despacho de la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 24 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

Á la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Logia *La Razón*, núm. 4, solicitando cuatro meses de próroga á la autorización que la fué concedida en Febrero último.

Á la Gran Comisión de Administración.

Una comunicación de la Logia *Luz de San Fernando*, núm. 12, participando las alteraciones ocurridas en su cuadro.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 25 de Agosto de 1885.

El Secretario del Despacho,  
E. Miniet.

## LO DE PORTUGAL.

(RECTIFICACIÓN.)

En un suelto publicado en el número 125 de EL TALLER, dábamos la noticia de haber recibido el primer número de un nuevo colega masónico titulado *Gazeta Mazonica, órgano de la Gran Logia Fortaleza*, y añadimos: "En él leemos un extenso artículo firmado por el hermano Villarino, en justificación de la conducta seguida por las Logias que componían la Confederación Peninsular, al separarse del Gran Oriente Nacional de Antonino Pío y reincorporarse al Gran Oriente de España, presidido por el hermano Manuel Becerra."

Como se vé, nada añadimos por nuestra cuenta para apoyar la justicia del hecho, que se nos denunciaba, ni aún siquiera tratamos de averiguar la verdad de las causas que lo motivaron. Pareciónos desde luego muy duro el escrito del hermano Villarino; vimos en él frases poco convenientes y ataques personalísimos al hermano Antonino Pío, que no nos parecieron propios de una publicación masónica. Pero firmes en nuestro propósito de no intervenir para nada en las rencillas de los Grandes Orientes españoles, y repugnando por carácter, por educación y por conciencia, meternos en averiguar vidas ajenas, nos abstuvimos de juzgar tanto la conducta del hermano Villarino, Delegado del Gran Oriente Nacional de España, como la de su Gran Maestra



y Gran Comendador Antonino Pío, tan duramente censurado por aquél. ¿Quién tenía razón? Ni lo sabíamos ni nos interesaba saberlo. No conocemos personalmente al primero, del que sin embargo, teníamos entonces buenas referencias y con el que muchos hermanos de nuestra Gran Logia mantenían fraternales relaciones. El señor Marqués de Seoane nos era conocido; como profano, es para nosotros un cumplido caballero, como mason, un entusiasta defensor de la Francmasonería, si bien sus ideas no estaban conformes con las nuestras en puntos esenciales á la constitución de aquella y consiguiente legitimidad de los poderes masónicos en España, pero nunca le hemos creído capaz de mentir ni medrar á costa de la Masonería, ni ser autor de hechos *asquerosos en la forma y ruines en el fondo*, como los que con estos calificativos le atribuí a el hermo Villarino. Por eso nos pareció grave é inverosímil la acusación de éste, y como se trataba de asuntos de honra, que no porque sea masónica merece ménos consideración que la honra profana, no quisimos siquiera entrar en averiguaciones, porque cansados estamos y nos repugna sobre manera ver cuán despiadadamente se tratan entre sí los prohombres que figuran en los grandes centros de la Masonería española.

Mas un nuevo colega, *La Masonería de Occidente*, que se publica en Lisboa y cuyo primer número de 8 del presente hemos recibido, nos ruega rectifiquemos lo que en el suelto citado digimos acerca de la conducta de las Logias que componían la Confederación Peninsular, al separarse del Gran Oriente Seoane y afiliarse al de Becerra. En realidad, nada tenemos que rectificar de lo dicho por nosotros, pues no hicimos más que relatar un hecho afirmado por la *Gazeta Mazónica* y confirmado por el *Boletín del Gran Oriente de España*, que incluye en el número de Logias de éste las que componían la Confederación Peninsular. Pero ya que el colega lo desea, vamos á hacernos cargo de su artículo, "*Pues sea*," y sin quitar ni poner rey, cada cual quedará en el puesto que le corresponda.

El Gran Oriente Nacional había creado en Lisboa varias Logias que componían la llamada *Confederación Peninsular* y nombrado una Delegación, al frente de la cual estaba el hermano Isidro Villarino. A mediados del año 1884 la mayoría de los obreros que componían la Delegación, tuvieron á bien exigir de aquél que rindiese cuentas, como lo ordenaban los reglamentos y con el fin de corregir faltas en la administración, que despues fueron denunciadas al Gran Oriente. El Delegado principió por dilatar de

una á otra sesión el cumplimiento de ese deber hasta que por último se negó rotundamente á ello en un documento de fecha 13 de Agosto en que decía: "*De los fondos manejados por nuestra superioridad no tenemos que dar cuenta á nuestros inferiores*." Entonces los obreros convencidos de que nada podían conseguir del hermano Villarino, que antes había decretado la suspensión de su propia Logia por causas análogas, y considerándole capaz de usar el mismo procedimiento con las demás, elevaron al Gran Oriente en 30 de Setiembre una queja con treinta cargos gravísimos contra el precitado hermano, quien, sabedor de lo que se intentaba, envió su dimisión con fecha 15 de Octubre y se refugiaba en el Gran Oriente de España antes de que se divulgase el proceso. En cuanto á la *Confederación Peninsular*, el hermano Villarino declara que se separó del Gran Oriente Nacional, con el asentimiento de hombres que sabían lo que hacían, pero el colega hace constar que "esos hombres no pertenecían á ninguna de las Logias del Serenísimo Gran Oriente Nacional de España, por cuanto, añade, todos los obreros activos que tenía entonces la *Confederación Peninsular*, se quedaron con nosotros y todos estamos aquí para servir á la orden y para no volver á ser engañados." Entre tanto, el señor Marqués de Seoane expidió un Decreto en forma muy cortés y delicada, nombrando una inspección, que se negó á admitir el ex-Delegado, así como á entregar los sellos, archivos, libros y demás pertenecientes á las cuatro Logias, y no contento con esto, contestó á la comedida comunicación del Cuerpo Superior con el artículo publicado en el primer número de la *Gazeta Mazónica*, en que atacaba duramente al Gran Oriente Nacional y á su jefe hermano Antonino Pío.

Tal es la síntesis de los hechos relatados por nuestro colega *La Masonería de Occidente*, que, siendo ciertos, dejan muy mal parada la honra y dignidad masónica del hermano Villarino, al mismo tiempo que justifican la actitud del Gran Oriente Nacional y de los obreros que continúan formando la *Confederación Peninsular* perteneciente á aquella agrupación. Lo sentimos por aquél, pues siempre nos duele que haya ropa sucia, y sobre todo, que se lave fuera de casa. Con este sistema, nada gana nuestra Institución, que bastantes enemigos tiene fuera de su seno, para que sus propios hijos se entretengan en desprestigiarla. Y no lo decimos por nuestro colega *La Masonería de Occidente*, sino por el hermano Villarino, que, con la intemperancia de su lenguaje contra el Marqués de Seoane, ha dado



lugar á estas rectificaciones, que deseamos para bien de todos, no ver más en nuestros periódicos.

Y á propósito de la Masonería hispano-portuguesa de Lisboa, la *Gazeta Masonica*, órgano de la Delegación del Gran Oriente de España en aquella ciudad, publica en su número 6, del primero del corriente, tres Decretos de bastante gravedad, que demuestran la ligereza con que se llevan á cabo ciertos actos, sólo por adquirir un prestigio pasajero. Por el primer Decreto se *irradia y expulsa* de la Orden á la señora doña María Salomé de Conceição é Sousa, ex-Venerable Maestra de la Logia Filippa de Vilhena, condecorada hace poco tiempo por el Supremo Consejo del Gran Oriente de España con el grado 33.º— Por el segundo Decreto, se acuerda la suspensión de la Logia "Restauración de Portugal," perteneciente al mismo Gran Oriente, y por el tercero se *irradia y expulsa* de la Orden al ex-Venerable de la Logia *Obreros Unidos*, también de dicho Gran Oriente. Es de notar que tanto la Sra. María Salomé, como los dos Venerables de las Logias aludidas, fueron los que con el hermano Villarino trabajaron para que la *Confederación Peninsular* se separara del Gran Oriente Nacional, para formar parte del Gran Oriente de España. No há lugar á comentarios.

M. A. L.

### El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas.

#### IX.

##### Sus doctores y escritores.

En el artículo precedente hemos dicho algo, creemos que lo bastante, para juzgar el sistema pedagógico, cuyo espíritu rige y regirá en los establecimientos de enseñanza dirigidos por los jesuitas. Los efectos de este sistema, engendro de sus paternidades, se han hecho sentir no sólo en sus colegios, sino también en las universidades que han tenido la desgracia de sufrir su influencia. Esta, como siempre, invadía hasta lo sagrado de las conciencias, arrancando á los profesores, rectores y decanos y á todos los candidatos al doctorado la promesa de creer y defender la inmaculada Concepción, no obstante de ser entonces un tema controvertido con ensañamiento y rechazado como absurdo por los más fervientes romanistas. No es, pues, de extrañar que esas universidades corrieran, unas á su ruina y otras á un estado de lastimosa decadencia. La instrucción religiosa dada por los jesuitas era superficial, pero la más propia para asegurar una ciega aceptación de los decretos de su igle-

sia, y sólo activa en propagar ejercicios, ó más bien prácticas mecánicas de piedad, supersticiones groseras y coqueterías religiosas.

Sus libros de texto debían armonizar con su plan de enseñanza. Pero donde más sobresale la inventiva de los padres jesuitas, es en sus devocionarios y catecismos y mayormente en sus libros de historia. Contienen éstos afirmaciones tan estupendas, que bien se necesitan las tragaderas de sus alumnos para poderlas decir. Respecto á sus catecismos véase una muestra en el del padre Vogler, en su capítulo *Juegos con el niño Jesús*.

—¿Se permite el juego en vuestra compañía? Jugamos y nos divertimos todo el día.

—¿Jugais á los naipes ó á los dados? Los gaudules y cabezas de chorlitos juegan á esas cosas.

—¿Tirais bolas de barro? La canalla, los galopines y mozos de cuadra se divierten así.

—¿Se permite brincar, pelearse, tirarse por el suelo? El niño de Jesús no tolera chivos retozones á su lado.—¿Pues á qué jugais? Levantamos altarcitos, vamos en romería, visitamos santos, cantamos vísperas; jugamos con muñecas, etc.—¿Y cuándo jugais á las muñecas? Cuando visto mi altar, y hago fiestas al niño Jesús, y á los santos, y los pongo á mi lado en la mesa, en la escuela y en la cama.—¿Cómo andáis á caballo en los bastones? Montamos en el palo de la cruz y galopamos al cielo.,,

Con qué espíritu cultivan la ciencia. puede verse en las cuestiones necias que sometían á los aspirantes al doctorado, del tenor de las siguientes: "¿Qué promotor confirió la dignidad de doctora á la Virgen María?—¿Cómo hizo Simaco para aparecer en la forma de un pescado frito al rey hereje Teodorico, que le había hecho decapitar?—¿Dónde se hallaba la bajada á los infiernos?—¿Por medio de qué artificios revisten los diablos la forma de centauros, sátiros, etc., para espantar á los habitantes del infierno?,"

El jesuita Schot escribía que en Escocia, y en ciertos parajes de las Indias, crecían los ánades y ciertas especies de pájaros en los árboles, que brotaban como hojas, crecían pegados á la rama por el pico, luego se desprendían y echaban á volar.

Las universidades modernas son para los jesuitas "la abominación de la desolación.,," La *Cittá* dice que son áridas y hediondas osamentas que exhalan un hedor pestilente y mortífero. La misma universidad de Lovaina, eminentemente romanista, no ha hallado gracia á los ojos de los



jesuitas; y no cesan de hostilizarla á muerte por ser una institución independiente.

Escribir tratados de historia inspirados en el amor á la verdad, esto era sencillamente imposible á la Orden de Jesús. En vez de reproducir fielmente la imagen del pasado, se ha dedicado á falsear los hechos y pasar en silencio los que no convienen á su política. Su osadía ha rayado tan alto, que el jesuita Hardouin pretende que los libros atribuidos á los Santos Padres (por condenarse en ellos muchas doctrinas de la Orden) fueron compuestos en la Edad Media por una sociedad de hombres impíos. Su libro de los conciliares vió la luz en París en 1715; pero fué prohibida su venta por el Parlamento, por haberse permitido el autor gran número de supresiones y falsificaciones en pró de la causa papal.

Según el plan de estudios redactado en 1833, se recomienda tomar por guía de la enseñanza histórica en sus colegios los *Rudimentos históricos* del siglo pasado, libro lleno de fábulas y de grotescos milagros, inventados *ad maiorem Papae gloriam*. Los hechos que en tal libracó se cuentan con el mayor aplomo son de la siguiente estofa:—"El emperador Maximiliano vió con sus propios ojos en Augsburgo el año 1518 al diablo en persona, encaramado en hombros de Lutero.", —El casamiento de éste es "un acto del más blasfemo libertinaje, un crimen de horca.", —La confesión de Augsburgo "tejido de girones, mentiras, supercherías, blasfemias, etc., etc.", —En general la herejía protestante "es un castigo con que Dios ha envilecido á los pueblos del Norte por el desbordamiento de sus vicios.",

Los *Rudimentos* han sido el modelo de los historiadores oficiales de la Orden. Véase cómo describe Orlandini la muerte del reformador alemán: "Dios se llevó de la tierra á ese crapuloso, á ese verdadero anticristo. ¡Oh! yo no puedo siquiera pronunciar su nombre. Ese renegado de la fé católica, ese escapado de los conventos, ese autor de todas las herejías, ese maldito de Dios y de los hombres, fué sorprendido una noche por una súbita enfermedad, y arrebatado después de haberse entregado á los mayores excesos, y diciendo sus blasfemias habituales. El alma condenada se fué, bocado predestinado á Satanás, cuyo vientre se apacienta de semejante ceno.", Del Río cuenta que los demonios abandonaron á sus presos y emprendieron su vuelo para asistir al enterramiento de Lutero. Aun el historiador Mariana, á pesar de no haber seguido las huellas de su Orden, tan censurada por él, pierde los estribos al hablar del ilustre reformador y su reforma.

Hay que desconfiar de toda obra histórica escrita por un jesuita, así como de todos sus paniguados que prestan sus servicios á la política del Jesuitismo. No sin justa razón el sabio Leibnitz aconseja que "jamás se confíe á un jesuita la dirección de una biblioteca ó archivo, por el riesgo de que se falsifiquen ó supriman las cosas que les desagradan.",

El más eminente historiador de la Orden ha sido el neerlandés Papebroch. De espíritu imparcial y crítico independiente, expresó el deseo de que se supieran las fábulas contenidas en el Breviario y Martirologio, y juzgó severamente á sus colegas por su manera de historiar. Pero ésta franqueza le valió el odio de la Inquisición de España y la condenación de su libro.

Belarmino, uno de los más célebres jesuitas, y que fué el alma de la persecución contra Copérnico, ha escrito su autobiografía, verdadero modelo de la modestia jesuítica. Lleno de admiración por su propia persona, describe los dones y caros privilegios con que le distinguió pródiga mano del Creador. Sus predicaciones eran tales, que los oyentes exclamaban: "Otra vez predicareis vos mismo, porque hoy nos ha hablado un ángel del cielo.", Su objeto no era otro que hacer los preparativos de su canonización. Pero su vanidad en no poder callar un importante servicio prestado á la causa del Papa, impidió la realización de su más caro deseo. Fué el caso, que en 1591 no sabía que hacer Gregorio XIV de la Biblia de Sixto V, plagada, no de erratas, sino de lastimosas adulteraciones.

Opinaban muchos que era necesario prohibirla. En semejante apuro, Belarmino salvó el honor papal, proponiendo á Gregorio la supresión ó corrección de los pasajes adulterados, y que de nuevo se publicase la Biblia bajo el mismo nombre de Sixto V, precedida de un prefacio en el cual se dijera que por inadvertencia de los tipógrafos, habíanse introducido en la primera edición muchas equivocaciones. Agradó al Papa la proposición y se realizó. Belarmino fué encargado de la corrección, y la Biblia fué publicada con un prefacio del jesuita, por Clemente VIII, pero con el nombre de Sixto V, no obstante de haber tenido ya este Papa tres sucesores. Esta piadosa superchería (*pia fraus*) ideada para salvar la infalibilidad papal, y divulgada por una imprevisora vanidad, ha frustrado el plan jesuita de declarar á San Belarmino "doctor inmaculado.", enfrente de Tomás de Aquino "el doctor angélico.", Por eso, todo su empeño ha sido hacer desaparecer la autobiografía de su pro-hombre.



Para la dirección espiritual de los colegios jesuitas, escribió Alonso Rodríguez sus *Ejercicios de Perfección*. Esta obra es de lectura obligada en sus comunidades desde hace más de dos siglos, é impuesta á otras órdenes de frailes y monjas y manoseada por muchos devotos. Los textos bíblicos que en ella se citan, demuestran muchas veces lo contrario de lo que el autor se propone. Pero lo más curioso son los ejemplos de santos varones, que llenan capítulos enteros. Para muestra citaremos solamente tres. El primero es para condenar la afición de los curas á sus parientes, de quienes dice que "Dios les quitó los hijos, y el diablo les dá sobrinos," y les propone por modelo al santo Penanes, quien dió una digna respuesta á una hermana suya que le instaba á que salvase de la muerte á su hijo único, diciéndole: "Vete, que Pemenes no engendró hijos, y así no se duele..." Modelo de obediencia. El Santo Nestelón, al entrar en religión se hizo esta cuenta: *Ego et asinus unum sumus*; el burro de la casa y yo, somos una misma cosa. "Así, pues, añade, como el asno no tiene juicio propio, sino que en todo y por todo obedece á su amo, así debeis conducirnos con el superior. Hacednos como un jumento manso, y esa es la manera de aprovechar en la religión..." Entre los castigos que manda Dios á los desobedientes, cita el siguiente: "Cierta religioso había sido tan perfecto, que en la hora de la muerte no tenía el diablo por donde asirle. Tan sólo había echado un remiendo en su roto hábito sin licencia. Pere en aquel momento critico, levantando los ojos á un rincón de la celda, donde tenía colgado su vestido, vió, ¡horror! al demonio sobre su hábito en figura de mona, que se estaba relamiendo y saboreando en aquel remiendo..."

Los dos últimos y largos capítulos de esta obra, tratan de la regla de sus constituciones sobre la denuncia. Regla antievangélica, por más que, como asegura el autor, fuera aprobada por Gregorio VIII, en particular y en juicio contradictorio, como conteniendo "evangélica y apostólica perfección..." Y para que nadie pueda agravarse por ser denunciado en sus faltas, añade "al que lo sabe y quiere no se le injuria..." Principio de la escuela jesuítica, que no cuadra al citado caso, y mucho más peligroso de lo que á simple vista parece, porque con él se ha escudado para cohonestar, entre otros abusos, las irritantes usuras y rapiñas que les echan en cara el obispo Palafox y el cardenal Tournón.

En resumen: catequistas, doctores, historiadores y maestros de la vida espiritual, pertenecientes al gremio jesuítico, responden admira-

blemente á su plan didáctico, maquinado para formar instrumentos adaptados á su fin, y proponiendo á las personas religiosas como modelo, como bello ideal de la perfección católica una docilidad y una sumisión igual á la de la humilde cabalgadura de Sancho Panza. Así es como entienden ellos la perfección cristiana, un progreso, una gradación moral de arriba abajo; no es, pues, de extrañar que, en dirección inversa, anatematicen los progresos de la verdadera civilización.

## Los terremotos.

Y aun hoy—dos meses más tarde—todavía hay, según se cuenta públicamente, cadáveres sepultados debajo de los escombros. Yo no quería creerlo. Me dirigí á persona autorizada por su posición, preguntándola en tono de duda: "Me dicen que todavía hay algunos cadáveres debajo de los escombros..." "Ya lo creo..." fué la contestación que me dió y que resonará aun mucho tiempo en mis oídos. *Ya lo creo*, como si fuese la cosa más natural del mundo; *ya lo creo*, porque nos han abandonado á nuestros propios recursos; *ya lo creo*, porque despues de haber perdido la esperanza de poder salvar á ninguna persona más, por haber trascurrido siete días, lo hemos dejado todo enteramente en el sitio en que está; *ya lo creo*, porque lo que ahora importa es que cada uno trate de pescar de la caridad individual algo para sí, que la suscripción iniciada por el gobierno, Dios sabe si lograremos verla antes de morir. No me he mezclado jamás en política, ni mucho ménos, soy hostil á ningún gobierno. Pero diré la verdad de lo que he visto con mis ojos y oído con mis oídos, y si Dios quiere, esto podrá tal vez influir, para que en otras catástrofes y desgracias públicas los gobernantes se acuerden de que hay soldados que no desan más que ayudar á sus hermanos desgraciados; y que aquel que pudiendo mandar auxilio inmediato no lo manda, es culpable de haber ocasionado la muerte á muchos; en este caso la muerte de espirar lentamente enterrado vivo entre las ruinas de las casas, y esperando el auxilio de minuto en minuto, pero desgraciadamente esperando en vano, una muerte horrible.

También ha habido en medio de esta desgracia inmensa salvaciones sorprendentes, milagrosas. Una muchacha es llevada por la corriente del aire, al desprenderse las rocas de las casas que había encima de ellas, unos cuarenta metros hasta el profundo barranco, cayendo en los olivos, y aunque por algún tiempo perdió el conocimiento, sin embargo, resultó sana é ileso. Otra cayó perpendicularmente desde lo alto juntamente con la casa al tajo y resultó ileso también. Esta es la famosa *niña de los milagros*, cuya historia doy aquí, según los informes más autorizados y fidedignos. La caída, de más de veinticinco metros, la tuvo privada de sentido durante algún tiempo; cuando recobró el conocimiento, vió que cerca de ella estaba una cama



que había caído también de lo alto; y con gran trabajo pudo arrastrarse hasta aquella cama y acostarse en ella, quedando medio desvanecida, donde más tarde la encontraron y la salvaron. Empezaron entonces á circular las historias más sorprendentes. Según unos, estaba en la cama y con ella cayó suavemente al barranco, como si la cama hubiese sido llevada por los ángeles; según otros, la cama había caído antes y la muchacha despues; pero tan felizmente, que dió precisamente con su cuerpo en ella; por último, la version más sorprendente era, que la cama era la de una casa que estaba ya abajo en el barranco y que la jóven, cayendo desde lo alto, había penetrado precisamente por la chimenea y caído en la cama que se encontraba debajo. Lo cierto es, que esta muchacha tan interesante, cuyo padre ó pariente es concejal, fué también presentada al rey, contando la historia de la cama milagrosa, y dando esto por resultado que el rey le regalara cuatro mil reales, mientras la otra que había caído en los olivos, cuyo salto de cuarenta metros de distancia había sido más sorprendente aún, no recibió más que mil reales, porque no se mezcló en su historia una cama, habiendo caído al raso. Estaba indignado mi buen arriero, cuando hablaba de las injurias cometidas, y de que dicho concejal la hubiera presentado al rey como si estuvieran en la indigencia, cuando bien á pesar de lo que habían perdido. Ella tenía por hermano un canónigo, el cual la había preguntado si no se había encomendado en aquel momento á alguna imagen milagrosa; y parece que se acordó de ello, y que tuvieron pensamiento de edificar una capilla, y que al efecto comenzaron á propagar la historia de la niña de los milagros. Sin embargo, no cundió el pensamiento; la pobre gente tenía que pensar en otras cosas despues de haber sufrido tanto; y milagrosas salvaciones hay en verdad tantas, que la acción supuesta de una imagen desaparece enteramente de la mano del Dios Todopoderoso, fuerte para conmover tierra y rocas, y fuerte también para salvar en medio de las ruinas á mujeres débiles, á ancianos inválidos y á niños de pecho que yacían debajo de muros derribados y de tejados caídos. Y cuando me contaron las gentes tanta salvación, mientras yo andaba por medio de los escombros y rodeado de los vestigios del terrible terremoto, acudieron á mi memoria las palabras del grandioso *Dies iræ* de Tomás de Celano:

Rex tremendæ majestatis,  
Qui salvandos salvas gratis,  
Salvame, fons pietatis.

Cuando en la guerra de los cristianos contra los moros, los primeros escalaron por sorpresa los muros y tomaron en una sola noche este baluarte del mahometanismo en Andalucía, el clamor general de los moros resonó en todos los valles y jardines. "¡Ay de mi Alhama!", cantaron en sus endechas, cuando tuvieron que volver las espaldas á su paraíso, á sus jardines, á sus casas situadas tan pintorescamente en lo alto del collado. "¡Ay de mi Alhama!", pueden ahora cantar sus antiguos perseguidores, que se alojaron en el sitio de donde los habían expulsado, porque el Alhama, ciudad de los cristianos, está en ruinas, mientras precisamente la antigua ciudad

morisca se ha mantenido firme. Es un fenómeno singular, que la parte más baja de la ciudad, donde estaban las casas antiguas de los moros, medio inclinadas ya por la vejez, de poca solidez aparentemente, ha quedado en pié; ni una de las casas bajas ha caído.

Dejaremos á hombres más expertos investigar las causas de éste fenómeno. ¿Quién sabe, si tal vez los moros, conociendo ya lo peligroso del terreno, se consideraron más seguros en la parte baja del collado (suposición que ahora ha resultado perfectamente comprobada) ó si la construcción de las casas ha podido ofrecer más resistencia á los golpes que hicieron caer en tierra á las demás? La ciudad de los moros parece haber triunfado de la ciudad de los cristianos.

¡Ay de mi Alhama! Se encontraba cierto día en una reunión un jóven estudiante, contando la desgracia de una familia que por la enfermedad grave de su jefe, honrado y trabajador artesano, había sido sumida en la última miseria. Todos los concurrentes compadecían á la pobre familia en los términos más afectuosos. Sólo uno, un americano, guardaba silencio. Y cuando la conversación estaba á punto de variar de objeto, se levantó y puso cinco duros en un plato, diciendo: "Yo compadezco á la pobre familia con cinco duros." Los otros no tuvieron más remedio que seguir su ejemplo. El uno compadeció á la pobre familia con tres duros, otro con cuatro, otro con dos, y cuando el plato estuvo lleno, el americano lo vació en los bolsillos del estudiante, que inmediatamente socorrió á la familia desgraciada. Y quisiéramos, que los que leen esto y los que han oído hablar de las desgracias inmensas acaecidas á Alhama, sobre todo, aquellos que lo han visto, no sólo oigan resonar en sus oídos el canto lúgubre: "¡Ay de mi Alhama!", no sólo la compadezcan con toda su alma, sino que la compadezca de esta manera práctica, pronta, espontánea, consoladora. Porque es lo cierto, que entre todos los sitios azotados por los terremotos, ninguno ha sufrido tanto como la desgraciada Alhama, pues por ser la mayor de todas las ciudades donde ésta convulsión ha efectuado sus estragos, el cúmulo de pérdidas, de miserias, de desgracias, resulta aquí mayor que en ninguna otra parte.

Igualmente que en la antes rica y floreciente Alhama se ven las huellas de esta conmoción de terreno en todos sus alrededores, antes tan poblados de caseríos y cortijos, donde gente trabajadora labraba los fértiles campos, hoy dejando ver en todas partes las ruinas y el desolamiento, porque parece que apenas si alguno de los cortijos ó casa de campo ha logrado permanecer en pié.

#### BIBLIOGRAFIA MASONICA ESPAÑOLA.

*Constitución de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.* Sevilla 1880.

*Constitución general de la Masonería Simbólica Española. que practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.* Madrid 1884.



*Constitución del Supremo Consejo de Colón.* Grandes Constituciones de 1876 concordadas con las que promulgó el Congreso de Lausanne en 1875.

*Constitución del Supremo Consejo de Colón y Cuerpos subordinados.* Habana. Imprenta de Montiel, Teniente Rey 29. 1883.

*Constitución de la Masonería Española subordinada al Soberano Capítulo Provincial de España regularmente constituido en Madrid bajo los auspicios del Gr.: O.: Lusitano Unido.* Madrid. 1870.

*Constitución de la Masonería Simbólica del Serenísimo Gran Or.: de España del Rito Escocés Antiguo y Aceptado,* publicadas por el Supremo Consejo del Gr.: Or.: de España. Madrid. Imprenta de José María Pérez, Misericordia 2. 1871.

*Constitución de la Franc-masonería del Ser.: Gr.: Or.: de España del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.* Madrid. Imprenta de José María Pérez, Misericordia 2. 1871.

*Constituciones del Gr.: Cap.: y de los Cap.: PPart.: del Real Arco. Or.: de España.* Madrid. Imprenta de Julian Peña. Olivar 22. 1871.

*Constituciones del Gran Oriente Hispano.* Madrid. 1872.

*Constituciones y Estatutos generales del Rito Mas.: Nac.: Mexicano.* Madrid. Imprenta de Julian Peña, Olivar 22. 1872.

*Constituciones de la antigua sociedad de Libres y Aceptados masones;* publicadas por acuerdo y autoridad de la Gran Logia Unida de Inglaterra. Traducción del H.: Knox gr.: 30. Madrid. 1877.

*Constituciones generales de la Masonería del Ser.: Gr.: Or.: de España que practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.*

*Compendio de Jurisdicción masónica,* por A. Almeida. 1880.

*Crítica histórica jurídica de la Gran Logia Simbólica Independiente Española,* en contestación al folleto de D. Mariano Figueroa y Ríos, por el H. M. A. L. Gran Orador de la misma. Cádiz. 1884.

*Curso oral de la Franc-masonería,* por Cauchois, traducido por A. Almeida.

*Diccionario enciclopédico de la Masonería:* Historia de la Orden Masónica desde los tiempos más remotos hasta la época actual, por D. Luis Ricardo Fors. Barcelona. Barris y Comp. Cristina 10. 1883. 2 volúmenes con grabados.

(Se continuará).

## SUELTOS.

La Revista Masónica "La Masonería de Occidente," de que en otro lugar nos ocupamos, está dirigida por el hermano Alejandro Carré Burón, siendo redactores los hermanos J. d' Athonguia de Franza Netto, Francisco J. Pires y Agustín Crespo y Sánchez. Saludamos cariñosamente al colega y le deseamos salud y prosperidad en su campaña periodística.

También nuestro colega La Cadena de Unión de Veracruz, inserta nuestro artículo "Los disgustados," atribuyéndolo a La Humanidad. Conste nuevamente que dicho artículo es original de uno de los redactores de EL TALLER, donde vio la luz pública.

Hemos recibido el núm. 19 del Emilio Mario, órgano de la Sociedad Lírico-dramática del mismo nombre, que contiene el siguiente sumario

Noticias teatrales, por A. Ferrer y Pagés.—La sobrimita del cura, por Julio Cabañero.—A la abonada de marras, por Casimiro Foraster.—Dos tumbas, por Antonia Opisso.—A Luisa, por Enrique Franco.—Dos besos, por Romualdo Alvarez Espino.—Cuento, por Vital Aza.—Non Serviam, por J. Rodríguez Marín. Gotas de tinta, por Federico Rahola.—Pasatiempos.—Anécdotas.—Epitafios, por B. Carrasco y Ramón Bosch.—Charadas, por La abonada y B. Carrasco.—Acertijos, por La abonada.—Soluciones.—Anuncios.

## ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas

Venta á plazos  
mensal y semanal.

MAURICIO BING

5, CAMPANA, 5--SEVILLA.

Al contado se hacen  
rebajas sin competencia

Casa representada por SEBASTIAN MACHUCA



## Primer trimestre de 1885-1886.

### Descomposición del Seldo

Saldo. . . . .	1,650 20
----------------	----------

El Gran Tesorero.

El Secretario,